

Eliás Cohen, director de teatro y coreógrafo

“Las energías creativas, la vitalidad, es de las nuevas propuestas artísticas sudamericanas”

Después de más de 15 años dando vueltas por Europa, el Medio Oriente y Asia, Cohen comenzó su retorno a Sudamérica junto a su mujer (la actriz y bailarina coreana Se-Rok Park) montando proyectos teatrales y culturales en la Isla del Sol, en Bolivia, al tiempo que comenzaba a hacer clases en universidades chilenas. De sus viajes y lo aprendido en ellos, de la necesidad de retribuir con trabajo a las comunidades que acogen y de sus proyectos en Chile hablamos con este destacado director y coreógrafo, uno de los principales concedores del teatro físico y las danzas orientales en nuestro país.

Texto y fotografía por Camilo Brodsky

Eliás, tu volviste ahora a Chile no hace mucho, recién el año pasado, después de estar durante años viajando por muchos lados, haciendo muchas cosas, no siempre, ni inicialmente, relacionadas con el teatro. ¿Cómo fue que terminaste desembarcando en lo que estás haciendo hoy por hoy, que es teatro pero es también danza, que es algo muy físico? Me acuerdo que estuve haciendo danza japonesa, Danza Butoh, en una de tus pasadas anteriores por Chile, incluso algunas cosas con Carla Lobos, pero tú no te fuiste con eso en la cabeza digamos, tú te fuiste nomás de Chile en un primer momento.

A ver, para resumir el recorrido. Yo me fui muy motivado con las obras que estaba haciendo el Andrés Pérez y que estaba haciendo también el Teatro del Silencio, sobre todo el “Mala Sangre” en el ‘92, que fue algo que me resonó mucho y que me gustaría hacer, pero era en un plan más a futuro. El teatro era algo que me interesaba hacer, pero me demoré un par de años entre viajar y aprender un poco de la escuela de la vida, hasta que de pronto empezó a aparecer realmente la posibilidad de estudiar teatro, y esa posibilidad se dio estando en Dinamarca, básicamente a través de una venezolana que juntó un grupo de latinoamericanos para hacer un trabajo al estilo de Grotowski, como nos había dicho en esa época. Yo no tenía idea quién era Grotowski realmente, y fue muy motivante, porque empezó a ir el público después y tuve la suerte de haber hecho un papel que gustó, por lo que después me llamaron para hacer otra cosa y de la noche a la mañana como que un sueño se volvió realidad y estaba metido en el tema.

No es cualquier cosa entrar al teatro por la puerta de Grotowski...

Claro. Por suerte lo de Grotowski es un teatro que dice volver a la esencia de la unificación con el hombre y el ritual del teatro, sacándose todos los tecnicismos, desde necesariamente tener un espacio escénico formal a tener iluminación, por ejemplo, sino que funciona más con la idea; en el momento en que hay un espectador y una vela para crear un

pequeño efecto, por ejemplo, eso ya es un evento teatral, se puede considerar así. Entonces partí por ahí y después tuve la oportunidad de generar estudios. Y por esos estudios desemboqué en una línea que es la Antropología Teatral, que me abrió la cabeza con la India, me abrió con Japón. Me hizo mucho sentido a la hora de unificar mi deseo de conocer otras cosas, otras culturas, el deseo de poder viajar; me aunaba un montón de cosas, y ahí partí a India, donde se dieron nuevos conocimientos, donde yo, aparte de empezar a estudiar con un maestro de la India teatro clásico, Kathakali y Bharatanatyam, que es danza, empecé a dar clases de teatro para una comunidad, arriba de una azotea, y eso me permitió actualizarme un poco, darme cuenta de qué podía enseñar yo.

En el tema de la India me acuerdo que con lo del Bharatanatyam fue un tema, porque te metiste a estudiar una danza tradicional que era bailada principalmente por mujeres. ¿Cómo fue eso? ¿No tuviste un problema ahí, un choque cultural con eso?

En realidad el Bharatanatyam es una danza que bailan hombres y mujeres de la India, pero efectivamente lo hacen más las mujeres. Es una danza fuerte físicamente, pero que vaya un extranjero a querer estudiar esa danza, eso a los indios les parecía muy raro, como que no lo entendían. Pero a mí sí me hacía sentido, porque ya me había metido un poco con el cuento de la danza y quería entender la filosofía que armaba esa danza.

En India además caíste en un lugar que es súper particular, en Kerala, que es un estado en ese momento gobernado por los comunistas. Me acuerdo que me contabas un poco de eso, que la primera vez estabas aterrizando en la onda mística en la India y llegaste a un lugar lleno de afiches del Che, de Lenin, de Marx.

Si, hicimos un documental, un documental sobre eso, que en todo caso fue lo que más abrió puertas como para después desarrollar proyectos, hasta el día de hoy de hecho. Fue haberle caído en gracia al secretario general del PC de

allá, de un lugar donde son 38 millones de personas, o sea no es...

No es Recoleta.

Claro. Entonces era realmente importante, y él era amigo de Miguel Littin y de otros chilenos, entonces él cuando escuchó que había un chileno por ahí dando vueltas, haciendo clases en una aldea, me quiso conocer. Él pensó que era mayor y de pronto se encontró con un pendejo de 28 años, pero igual me pasó su tarjeta y ofreció todas las ayudas, y con esas ayudas, con fondos que salieron, pudimos armar una pequeña compañía local de teatro en Kerala que funciona hasta el día de hoy y varios otros proyectos. Entonces, cada cuatro años se ha podido dar el que yo pueda ir, porque cada cuatro años entra el Partido y cada cuatro años lo destituye y entran los congresistas (del Partido del Congreso, uno de los principales partidos políticos de la India), porque se van así, alternando entre congresistas y PC. Y cada vez que está el PC y hace un festival de teatro, yo estoy invitado. Ahora, esto es también porque entré en un momento justo; eso me permitió ser parte de una historia, de una renovación, de una generación nueva que quería hacer un teatro diferente y generaba una nueva audiencia en el sur de India, y ahí el lenguaje que yo desarrollaba les cayó en gracia. De hecho hasta el día de hoy se dan algunas obras que hicimos, hay una obra que se está dando, After Silence, que escribí en el año 2000 y todavía se está dando.

Hay un ir hacia oriente, un rollo con oriente más o menos fuerte, desde el tiempo que estuviste viviendo en Israel para adelante has estado mucho allá, con una pata en Europa pero siempre mirando hacia allá. ¿Cuál es el quid ahí, tiene que ver exclusivamente con las formas teatrales, con las formas dramáticas, o hay otra cosa detrás?

En un inicio, desde la época del colegio, me gustaban mucho las artes marciales, el primer contacto fue a través de las artes marciales, del kung fu y la filosofía que estaba detrás, esencialmente el

taoísmo. Después el budismo y el zen me abrieron mucho la cabeza con respecto a la percepción de las cosas y, posteriormente, a la mística, a esa ciencia que hay detrás de la historia del teatro oriental, que tiene un trazo muy antiguo, que lo hace mucho más esencial que cuando uno piensa la historia del teatro contemporáneo occidental; siento que tiene unas conexiones que a mí me resonaban mucho más.

En ese sentido, tú has mantenido no vamos a decir una distancia, pero sí te has dedicado a trabajos hasta el momento más bien divergentes del teatro más occidental, en términos del teatro de texto, por ejemplo.

O sea, entro con texto y todo, con dramaturgia, pero no es el lugar que más me acomoda, no es la primera chispa. Pero sí debo reconocer que Asia, como ya está de alguna manera encarnada, ha sido vivida y yo no está la necesidad de estar allí tan permanentemente. De hecho, el deseo de estar acá hoy prima, aunque bueno, también ahora estoy casado con una asiática, tengo un hijo mezcado, o sea, también ahí hay como una especie de Asia en la casa. Pero ahora hay un deseo de estar acá y de vivir todo eso como experiencia en un lugar.

Sobre eso, tú tienes bastante desarrollado el lado de la enseñanza, acá y afuera has hecho clases y todo, pero está también el tema de que donde vas tratas de levantar iniciativa con la gallada del lugar, de hacer cosas que tengan que ver con el desarrollo local. Lo digo pensando por ejemplo en la experiencia que levantaste en Bolivia, en la Isla del Sol. ¿Cómo vives eso? Porque me imagino que ahí también hay una idea de retribuir, de hacer una apuesta ahí donde vas.

Sí, eso viene un poco siguiendo la figura de la experiencia en India, en que me di cuenta —porque vi a mucha gente que lo hacía así— de que cuando iban básicamente a aprender, o solamente como a recibir, sin pensar en dar algo, la experiencia de las personas era bastante común, o sea “yo estudié tal cosa” y después se devolvían y seguían con lo suyo. En cambio sentía

"Las energías creativas, la vitalidad, es de las nuevas propuestas artísticas sudamericanas" (entrevista) [entrevista] [artículo] : Camilo Brodsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brodsky, Camilo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las energías creativas, la vitalidad, es de las nuevas propuestas artísticas sudamericanas" (entrevista) [entrevista] [artículo] : Camilo Brodsky.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile